

CONSIDERACIONES EN TORNO A LA INVESTIGACION CUALITATIVA EN PSICOLOGIA*

Adrián Cuevas Jiménez, Universidad Nacional Autónoma de México Campus Iztacala

RESUMEN

En las últimas décadas, debido al amplio reconocimiento de la complejidad y dinamismo de la realidad humana, y a las limitaciones del modelo tradicional de investigación para estudiarla en esa complejidad, se han generado reflexiones y planteamientos alternativos para sustentar otras formas de investigación, como la llamada metodología cualitativa. Este trabajo pretende insertarse en esa discusión en el ámbito de la Psicología.

Palabras clave: investigación cualitativa, epistemología, metodología, positivismo.

ABSTRACT

In the last few decades due to broad awareness of complexity and dinamism of human reality, and to limits of the traditional research model to study that complex reality, alternative reflexions and outlines have been generated to support others research models as the so called qualitative methodology. This paper attempts to be inserted in that discussion in a Psychology context.

Key words: qualitative research, epistemology, methodology, positivism.

INTRODUCCION

El conocimiento de la realidad como objeto de análisis y estructuración tiene sus orígenes en la antigüedad y su desarrollo ha avanzado estrechamente unido al devenir del pensamiento humano, estando siempre en el centro de la discusión el problema de la cognoscibilidad del mundo; de la manera en que se ha planteado la solución a esta cuestión se ha concebido también la forma de obtener el conocimiento, principalmente en su forma sistematizada que implica el concepto de ciencia.

Particularmente durante los siglos XVI y XVII ocurrieron grandes cambios en torno a los principios de la ciencia moderna; como señalan Hughes y Sharrock (1999), la alianza entre absolutismo político e Iglesia Católica que imponía una cosmovisión religiosa del mundo en esa época, fue generando también un escepticismo hacia esa explicación. En ese contexto y en busca de un método intelectual para superar esa incertidumbre, Bacon, F. (1561-1626) retomó la visión aristotélica del empirismo como base del conocimiento; es decir, la concepción de la primacía, para su obtención, de la experiencia sensorial directa, del experimento, de la inducción y de la minuciosa observación. Por su parte Descartes, R. (1596-1650), sin negar el valor de los principios empiristas y, siguiendo la tradición racionalista de Platón, enfatizaba la certidumbre de los principios "eternos e inmutables" de las matemáticas como el lenguaje más apropiado para expresar las leyes de la naturaleza, dando prioridad al papel de la deducción lógica a partir de premisas evidentes.

Los planteamientos en la línea de Bacon fueron compartidos por otros teóricos y retomados en la investigación de las ciencias naturales, en las que en ese momento de su desarrollo impulsaron importantes avances, constituyéndose en la base epistemológica del positivismo, término introducido por Comte, A. (1798-1857) quien, entre otros teóricos, abogó por su extrapolación al estudio de la realidad social, "para él las ciencias sociales eran afines a las ciencias naturales; compartían la misma forma epistemológica y estaban igualmente libres del lastre especulativo de la metafísica". (Hughes y Sharrock, 1999, p 66-67)

Se hace preciso señalar que para la superación de la cosmovisión religiosa del mundo en aquella época se requería, en primer lugar, de un espíritu de lucha de aquellos científicos que implicaba poner en riesgo la vida misma (Galileo es un ejemplo) y, en segundo lugar, de la formulación y defensa de planteamientos radicales que posibilitaran una forma nueva de abordar la realidad. En ese contexto y para ese momento se valora la necesidad e importancia de los conceptos positivistas, la objetividad, por ejemplo, "es un concepto creado por la subjetividad humana esencialmente a partir de las trágicas consecuencias del oscurantismo, dogmatismo, escolasticismo y la hiperbolización de lo subjetivo e ideal en la Edad Media". (Arias, 1999, p. 180)

Sin embargo, pronto esos nuevos conceptos mostraron también sus limitaciones para el conocimiento de la realidad que también era necesario trascender. Los primeros cuestionamientos a esta

*Este trabajo se llevó a cabo en el marco del Programa de Apoyos para la Superación del Personal Académico (PASPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

visión de cientificidad se generaron precisamente en la ciencia que más avanzó en este paradigma, la física. En la primera mitad del siglo XX se produjo en esta ciencia una revolución conceptual, vinculada principalmente con los principios de: a) la teoría de la relatividad, que plantea al espacio y al tiempo en dependencia del observador; b) el principio de la indeterminación o de incertidumbre, postulando que el observador afecta y cambia la realidad que estudia; c) el principio de exclusión que plantea la existencia de leyes-sistema que no son derivables de las leyes de sus componentes; d) con el desarrollo de la mecánica cuántica la elaboración de constructos teóricos inasequibles a la observación sensorial.

Estos avances de la Física daban cuenta, principalmente, del carácter holístico de la realidad y de la importante influencia del investigador en el proceso de conocimiento; asimismo, evidenciaban las limitaciones históricas del modelo positivista de investigación, y motivaban a la búsqueda de variantes críticas y alternativas a esa visión de ciencia. Prestigiosos físicos se manifestaron críticamente contra los postulados de ese paradigma tradicional y, expresamente con respecto a la psicología, el gran físico Oppenheimer advirtió a los psicólogos en la década de los años 50 que, "el peor de todos los posibles errores que puedan cometer es imitar una física que ya no existe, que desde hace mucho tiempo ha quedado completamente superada y ellos (los físicos) han abandonado" (citado en Martínez, 1999, p. 18).

A pesar de haber transcurrido casi medio siglo desde aquellas voces, el paradigma positivista aún se mantiene en las ciencias humanas como el modelo de ciencia. Esto se debe a su institucionalización generalizada y a su aceptación práctica ante la falta de alternativas concretas. Sin embargo, poco a poco se ha ido generando y ganando espacios la llamada metodología cualitativa. Sus fundamentos, que le van permitiendo una formalidad como alternativa metodológica, se ubican en la Antropología, la Etnografía, las teorías epistemológicas, los desarrollos marxistas y el interaccionismo simbólico de la Escuela de Chicago, principalmente.

Nuestro interés en este trabajo es presentar algunos fundamentos teórico-metodológicos de la investigación cualitativa en el ámbito de la Psicología, en su referencia a la investigación tradicional.

Planteamientos de la investigación cualitativa en la psicología

No existe un consenso sobre qué concebir como investigación cualitativa, pues los planteamientos críticos al modelo tradicional suelen ser generales y diversos y no siempre se acompañan de propuestas concretas de cómo llevar a cabo la investigación. Sólo existen ciertos elementos generales que se comparten y una diversidad de expresiones o de formas de llevar a cabo la investigación.

Desde luego, esta amplia perspectiva cualitativa de abordar la realidad humana, como es el caso de la cuestión psicológica, tiene una contextualización histórica: se ha ido constituyendo a medida que se avanza en el desarrollo de un objeto de estudio más complejo de la psicología, íntimamente relacionado con la limitación cada vez más evidente del paradigma positivista para abordarlo en esa complejidad. En realidad tanto la postura positivista como la llamada cualitativa tienen su propia ubicación histórica y representan niveles diferentes de conocimiento de la realidad, como se pretende expresar en los aspectos que a continuación se presentan. Cabe señalar que cuando existe un modelo hegemónico e institucionalizado, como es el caso de la metodología positivista, todos los principios, categorías y conceptos, así como los términos con que son referidos, tienen una vinculación estrecha, de manera que un cuestionamiento al modelo implica hacerlo extensivo a todos esos elementos y, en consecuencia, la construcción de propuestas alternativas y concretas debe considerarlos también; esto último no se ha logrado, de manera que regularmente se critica la metodología positivista pero usando las mismas categorías, conceptos y términos que le son propios. Reconocemos que ante esa carencia conceptual, varios de los que aquí se usan tienen ese carácter.

1. PLANO EPISTEMOLOGICO

1.1. Nivel de análisis

Un elemento general compartido en la perspectiva cualitativa se refiere a la explicación comprensiva del objeto de estudio, el cual constituye un nivel más complejo de aproximación a la realidad que el nivel de descripción causal en que se funda el paradigma positivista.

En la perspectiva cuantitativa el punto central es investigar para ofrecer descripciones causales de la realidad, considerando una función impersonal del investigador y con una perspectiva de descubrir el conocimiento. En cambio, en el enfoque cualitativo se investiga para la comprensión del fenómeno, considerando una función personal del investigador y en una perspectiva de construcción del conocimiento.

Von Wright (1971, citado en Stake, 1998), señala que las explicaciones correlacionales pueden aumentar la comprensión, y que a veces esta última se expresa en términos de explicación causal. Es decir, no se trata de desconocer la importancia de la descripción causal para la comprensión, en determinados tipos de problemas es imprescindible; lo que se rechaza es la pretensión de su concepción como modelo de ciencia, que ha prevalecido hasta nuestros días y que, por lo tanto, ha relegado a segundo plano el nivel comprensivo interpretativo. "En ese sentido se absolutizó en la búsqueda científica la definición de unidades psicológicas, cuyo valor epistemológico se deducía exclusivamente de su significación correlacional con estados o conductas concretas del sujeto (...) En estos casos

lo descriptivo no se asumía como un momento necesario de la práctica científica, sino en tanto cosmovisión rectora del concepto de ciencia, lo que condujo a la ausencia de lógicas y métodos asociados con la búsqueda explicativa (...) de ahí que el conocimiento siempre apareciera como constatación, y se relegara su carácter de construcción al plano de lo pseudocientífico". (González, 1996, p 59-60)

1.2. Carácter del objeto de estudio

Otro elemento de consenso general en la perspectiva cualitativa se refiere a la concepción del carácter complejo y holístico del objeto de estudio, es decir, como proceso que se constituye y expresa en distintas formas y no como resultado o producto acabado, fijo y ahistórico, "El conocimiento es la aproximación eterna, infinita del pensamiento al objeto (...) debe ser entendido, no en "forma inerte", no en forma abstracta, no carente de movimiento, no carente de contradicciones, sino en el eterno proceso del movimiento, en el surgimiento de las contradicciones y en su solución" (Lenin, 1964, p. 188). Es decir, el conocimiento constituye una realidad dinámica que se forma en la participación activa e interactiva de un sujeto concreto, que se desenvuelve en un contexto histórico-social. El objeto visto en esta dimensión resulta imposible de abordar desde el planteamiento reduccionista de relaciones lineales y donde los "sujetos" sólo se conciben como medios para estudiar fenómenos abstractos y generales. "Cuando el fenómeno estudiado se concibe en una relación lineal mensurable causa-efecto, se pierde la perspectiva holística, que además de multicausal es temporal y contextualizada". (Tovar, 1995, p. 14)

1.3. El papel del investigador

La relación del hombre con el mundo, señala Nuñez, J. (1994), es activa y se caracteriza por ser compleja y multifacética; este autor clasifica dicha relación en: práctico-material, teórico-cognoscitiva e ideológico-valorativa, considerando que la ciencia es una actividad esencialmente teórico-cognoscitiva pero necesariamente interrelacionada con las otras dos vías de conocimiento científico, a las que también influye y por las que es influida.

Como cuestionamiento a la objetividad positivista que pretende excluir los elementos subjetivos en la construcción del conocimiento, debemos señalar que las actividades cognoscitiva y valorativa son expresiones de la práctica social, como una síntesis compleja de la relación sujeto-objeto. "Los valores inciden en la investigación y forman parte de la realidad, y la misma investigación es influida por los valores del contexto social y cultural. El conocimiento

no es aséptico ni neutro, es un conocimiento relativo a los significados de los seres humanos en interacción: sólo tiene sentido en la cultura y en la vida cotidiana". (Pérez, 1994, p. 28)

La actividad cognoscitiva es el reflejo de la realidad en forma de conocimiento que ocurre en la interacción dialéctica del sujeto con el objeto y se expresa en principios, leyes, categorías, teorías, etc.; esta actividad tiene un condicionamiento sociocultural y práctico, pues se vincula a las exigencias objetivas del desarrollo social y, por lo tanto, a los intereses y necesidades del sujeto cognoscente que también están relacionadas con dichas exigencias. "El reflejo cognoscitivo de la realidad siempre es mediado directa o indirectamente por los procesos valorativos. El hombre no es un espejo que reproduce con absoluta indiferencia el mundo existente fuera de él, sino que también lo interpreta, lo valora (...) La negación del contenido valorativo del conocimiento (muy extendido en la filosofía burguesa) parte de la comprensión de éste como un proceso puramente contemplativo, divorciado de la vida, de la práctica. De hecho, el conocimiento humano no se reduce ni mucho menos, al reflejo abstracto del objeto con independencia de las necesidades del sujeto. El sujeto cognoscente posee no sólo la capacidad para el reflejo cognoscitivo, sino, además, sentimiento, pasiones, voluntad, que expresan determinados intereses y necesidades, y que condicionan el proceso de conocimiento de la realidad". (Colectivo de Autores, 1992, p. 50-51)

La objetividad es una característica de la verdad pero ésta es creada por el hombre, quien tiene necesidades e intereses personales, relacionados con las exigencias y necesidades sociales del contexto sociocultural determinado en que se desarrolla; la objetividad, por lo tanto, está ligada a la subjetividad. "La unidad de lo objetivo y lo subjetivo caracteriza todo el desarrollo del conocimiento humano (...) el incremento del contenido objetivo del conocimiento es el resultado de la elevación del papel y la efectividad subjetiva, es decir, de la actividad creadora del sujeto" (Nuñez, 1989, p. 131).

La perspectiva cualitativa concibe el papel activo, constructivo-interpretativo del investigador a lo largo de todo el proceso de la investigación y no sólo en algún momento de ella. Por lo tanto, desde esta postura se plantea superar la pasividad tradicional del investigador en pro de la pregonada "objetividad", o la reducción de su papel activo únicamente a la formulación del diseño de investigación, para después desenvolverse como simple aplicador¹ y al final dejar que los datos e instrumentos "hablen por sí mismos".

¹En la perspectiva positivista muchas veces no se requiere que el investigador lleve a cabo la aplicación de los instrumentos, pudiendo hacerlo una persona diferente, e incluso con frecuencia suele plantearse como necesario su alejamiento de este proceso por considerarlo "nocivo".

González, F. (1999) señala "...un aspecto esencial en la definición del adjetivo cualitativo para esta aproximación epistemológica, es el énfasis en el papel del pensamiento en la construcción del conocimiento, lo cual nos coloca ante la necesidad de reconocer el protagonismo del investigador como sujeto productor del conocimiento, aspecto soslayado de una u otra forma por las tendencias epistemológicas dominantes en el pensamiento psicológico, entre las cuales el positivismo ha ocupado un lugar esencial. (...) En el proceso de construcción del conocimiento definimos como sujeto tanto a quien lo produce, como el sujeto producido en la construcción teórica, pues ambos representan momentos activos de este proceso". (p. 163-164, inédito).

Si el objeto de estudio del investigador es como él, un sujeto dinámico y activo, entonces su estudio implica un proceso interactivo, una comunicación de principio a fin, desde el primer contacto como un primer conocimiento y para el establecimiento de: confianza, desarrollo del interés en la investigación, implicación del sujeto e inicio de la motivación que será permanente en todo el proceso. "El sujeto de nuestras investigaciones es siempre un sujeto activo y pensante, reflexivo y emocionalmente comprometido, los cuales no son aspectos a controlar como elementos distorsionadores, sino, por el contrario, aspectos a estimular con vistas a garantizar el carácter complejo y elaborado de su expresión en el proceso de estudio, aspecto que resultará esencial en la definición de elementos relevantes para la construcción teórica" (González, 1997, p 13). Esto indica que este proceso no se puede delegar en otra persona distinta al investigador y que este último construye el conocimiento interpretando los resultados no como su ubicación en categorías apriorísticas sino dándoles congruencia en su diversidad; el investigador va más allá del dato, se nutre de él pero lo interpreta, pues la ciencia es pensamiento hecho teoría y no algo que está en el dato.

El sujeto es también constructor e intérprete de su propia información, de modo que puede devolverse la interpretación del investigador sobre información previa para que la reflexione y se involucre, aunque en relación con el problema científico es el investigador quien hace la interpretación y teoriza.

1.4. Lo empírico y la teoría

Al dato no se le concede un peso absoluto ni se le identifica con la verdad; tampoco ésta se encuentra escondida atrás de él, esperando le sea quitado el velo que la cubre para ser descubierta, a través de mirar al dato pura y fríamente desde sus parámetros cuantificables, los cuales permiten prevenir del "riesgo" de contaminación subjetiva para garantizar la "objetividad", como lo plantea la postura positivista, en la que el conocimiento no se construye sino que se descubre; es decir, donde la teoría no es más que evidencias empíricas. "Lo que

el positivismo no vio, entre otras cosas, es que el referente empírico no es sólo de naturaleza cuantificable y su fuente no se reduce únicamente al laboratorio". (Tovar, 1995, p. 15)

Los datos no conducen por sí mismos a la teoría, abstraídos del punto de vista y de los intereses de quien los aborda, de quien investiga, "es un supuesto falso creer que los datos se buscan y se recaban en bruto (sin interpretación alguna) por la experiencia ordinaria. La reflexión epistemológica hace ver que la experiencia no se puede conceptualizar de manera directa sin la ayuda de una teoría, que en la ciencia no hay experiencias neutras: toda evidencia se produce a la luz de alguna teoría y es relevante para alguna teoría" (Martínez, 1999, p. 104).

Desde un punto de vista cualitativo lo teórico y lo empírico son momentos del conocimiento científico dialéctico y permanentemente vinculados, cuya naturaleza es la construcción teórica y no el crecimiento de ésta por demostraciones empíricas o inducciones desde una frecuencia de observaciones; lo empírico es un momento en la construcción teórica, sin sentido ni existencia fuera de ella, pero que no se agota en el momento actual de la teoría sino que la dinamiza y media la relación teoría-objeto. "La comparación del aparato conceptual de la ciencia con la realidad objetiva a través de la actividad empírica constituye una vía importantísima para lograr el despliegue y concreción de las representaciones teóricas (...) La ciencia, para su funcionamiento normal, reclama la interacción dialéctica de estos, como sus dos elementos estructurales principales (...) El tránsito del fenómeno a la esencia como ley del desarrollo del conocimiento encuentra su expresión en la interrelación dialéctica entre lo empírico y lo teórico en el conocimiento científico" (Nuñez, 1989, p 185-186). Lo empírico pues es una fuente de datos para la reflexión y reconceptualización a partir de su interpretación desde una teoría.

Cabe enfatizar que a mayor complejidad de la realidad que se estudia, como la subjetividad o la personalidad, es más difícil su conocimiento por manifestaciones lineales y directas del momento empírico, por más sofisticada que se exprese a través de la matematización estadística y las técnicas no paramétricas, "En la medida en que ascendemos en la escala biológica, psicológica y social, en la medida en que el número de las partes constituyentes o variables y la interacción entre ellas aumentan, su utilidad decrece rápidamente y su inadecuación se pone de manifiesto" (Martínez, 1999, p. 32). En realidad ese análisis factorial está vinculado a una concepción congruente al positivismo en términos de rasgos y sus correlaciones; es decir, se asume el estudio de esos procesos como variaciones de un conjunto de rasgos universales a todo individuo.

En la metodología cualitativa la relación del sujeto con el objeto, con el dato, no es directa sino

mediatizada por la teoría que asume el investigador, y la teoría no representa un conjunto de reglas rígidas, sino un marco de construcciones teóricas dentro de las que el pensamiento se encuentra en una relación de continuidad productiva y creativa consigo mismo y no descriptiva y conformista. "Las teorías no son entidades estáticas a ser asumidas, sino sistemas de información dentro de los cuales adquiere sentido la producción teórica del sujeto, la que a su vez interviene como agente de cambio en el propio desarrollo de la teoría. Las teorías que no se desarrollan y pierden su capacidad de extensión a nuevas zonas de la realidad, pretendiendo encasillar ésta en sus términos actuales, dejan de ser teorías científicas para convertirse en doctrinas del pensamiento, proceso este que ha sido muy común dentro de las ciencias sociales". (González, 1999, p. 169, inédito)

2. PLANO METODOLOGICO

2.1. La cuantificación

En la concepción tradicional la cuantificación constituye la dimensión fundamental que define y orienta la investigación científica; se plantea la obtención del conocimiento a través del cúmulo de datos objetivos validados y generalizados cuantitativamente.

En la metodología cualitativa el conocimiento no es la expresión matematizada y directa del dato o su acumulación infinita sin el desarrollo del momento explicativo interpretativo del mismo; el conocimiento se plantea como resultado de construcciones teóricas vinculadas indirectamente a través de indicadores construidos en el momento empírico; el conocimiento como construcción de síntesis complejas que son irreducibles a sumatorias de elementos simples. Sin embargo, no significa una negación absoluta de lo cuantitativo, pues éste constituye un momento en el proceso de construcción del conocimiento, posibilita un nivel descriptivo en el conocimiento de la realidad; lo que no es aceptable de la metodología tradicional es la absolutización del modelo cuantitativo como "el método científico", es decir, se trata de un rechazo en su carácter epistemológico.

Si somos receptivos a lo que realmente sucede en las investigaciones, podemos ver, como señala Stake (1998), que en cualquier estudio cualitativo la enumeración y el reconocimiento de la diferencia de cantidad son importantes y, asimismo, que en cualquier estudio estadístico o experimento controlado (estudio cuantitativo) también son importantes el lenguaje natural con que se describe y la interpretación del investigador. Es decir, la distinción no está directamente relacionada con la diferencia entre datos cuantitativos y datos cualitativos y, es en ese sentido que se acepta la consideración de algunos autores en términos de su complementariedad, "Lo cuantitativo es importante en tanto informa sobre lo estudiado mejor que lo cualitativo. Existen fenómenos más asequibles a

modelamientos cuantitativos y tipos de relaciones que sólo aparecen en dimensiones cuantitativas, lo cual lejos de ser contradictorio con lo cualitativo, representa un momento esencial en el curso de la producción del conocimiento. Rechazamos lo cuantitativo a nivel epistemológico porque representa una imposición sobre fenómenos que sólo aparecen ante la construcción cualitativa". (González, 1999, p. 190, inédito)

El modelo tradicional basado en la cuantificación responde a principios epistemológicos muy diferentes a los que fundamentan una visión cualitativa, "los investigadores cuantitativos destacan la explicación causal y el control; los investigadores cualitativos destacan la comprensión de las complejas relaciones de lo que se estudia" (Stake, 1998, p. 42). Es desde ese nivel epistemológico de análisis que no es posible plantear ambas metodologías como complementarias y donde la elección de una u otra o de ambas dependa del objetivo que sea planteado, pues los objetivos necesariamente se basan, explícita o implícitamente, en determinados principios epistemológicos. Es decir, no es que la medición en sí no tenga ninguna importancia o que implique una oposición al estudio comprensivo de la realidad humana, sino lo que se cuestiona es que sea considerada como la única manera de acercarse al conocimiento, "La metodología cualitativa utiliza la cuantificación para calcular el porcentaje de sujetos quienes expresan cualidades particulares en sus pensamientos, emociones, imaginación, personalidad, etc. La cuantificación computa números de personas, no mide los fenómenos psicológicos -es decir, el grado o fuerza de los fenómenos psicológicos. La cuantificación no es el enemigo de los métodos cualitativos. Si se realiza correctamente, los complementa. La cuantificación sólo es mala cuando se utiliza incorrectamente para medir los fenómenos psicológicos más bien que cantidades de personas". (Ratner, 1999, inédito)

2.2. El caso individual

Un estudio de caso tiene lugar cuando éste presenta un interés muy especial en sí mismo; eso se lleva a cabo incluso dentro de los marcos de una investigación cuantitativa, cuando lo que se destaca es un conjunto de mediciones del caso, una serie de variables descriptivas, como ha ocurrido, por ejemplo, en la medicina y en la educación especial.

Sin embargo, en una visión cualitativa el estudio de caso "destaca las diferencias sutiles, la secuencia de los acontecimientos en su contexto, la globalidad de las situaciones personales". (Stake, 1998, p. 11)

Un criterio fundamental de la metodología de la investigación científica tradicional, que le da el carácter de científico a lo investigado, es la generalización, concebida en términos de repetibilidad de una experiencia para estudios experimentales, del uso de categorías estandarizadas en la construcción

teórica y de significancia estadística para muestras grandes. Luego que algo se generaliza de esa manera, se convierte en entidad supraindividual, es decir, que se presenta como verdad fija e indiscutida. Allport (1978) expresa claramente ese proceder positivista en la psicología: "Es cierto que los psiquiatras y los psicólogos clínicos saben desde hace mucho tiempo que deben tomar como punto de partida lo que el propio sujeto dice. Pero casi de inmediato redactan lo que se les dice en categorías generales desmembrando los factores complejos de la vida en dimensiones estándar (capacidades, necesidades, inventarios de intereses y cosas parecidas) y se apresuran a dar puntuaciones a sus variables favoritas". (p. 171)

En el enfoque cualitativo no se concibe ni se espera una generalización de ese tipo, estandarizada y de extensión mecánica, "La investigación cualitativa no busca la generalización, sino que es ideográfica y se caracteriza por estudiar en profundidad una situación concreta. Desarrolla hipótesis individuales que se dan en casos individuales. No busca la explicación o la causalidad, sino la comprensión, y puede establecer inferencias plausibles entre los patrones de configuración en cada caso". (Pérez, 1994, p. 29-30)

Los procesos irregulares y complejos como los implicados en el desarrollo de la subjetividad, son irreductibles a fórmulas universales susceptibles de construirse directamente por reiteración y comparación de elementos en el nivel empírico; no se sustentan en la cantidad y en la constatación, sino en la construcción teórica, "... lo que define el potencial de generalización de un conocimiento es su capacidad para extender el potencial explicativo de la teoría. La generalidad expresa el nivel de abarcabilidad de un concepto o una teoría en relación con las zonas de sentido y de circulación del conocimiento en el estudio del objeto. La generalización no existe como certeza absoluta que puede constituirse como punto de referencia, sino como una construcción con mayor capacidad generativa que otras dentro de la coyuntura que enfrenta el proceso de conocimiento en cada uno de sus momentos concretos" (González, 2000, p 107).

Desde el planteamiento del carácter procesal y dinámico de la generalización, y su noción como resultado de la construcción teórica, el criterio de su definición es el alcance de las construcciones producidas por el investigador, no los criterios de correlación, repetición y estandarización. Por lo tanto, la individualidad se constituye en fuente legítima para la producción de generalizaciones; la información que genera el estudio de casos puede representar el elemento necesario para que el investigador genere una idea o reflexión generalizadora, que estaba en proceso pero que aún no podía construirse.

En el estudio de la subjetividad en la psicología desde una metodología cualitativa el caso individual (sujeto, grupo, organización) constituye la unidad de

análisis; en el estudio intensivo e integral del sujeto se expresa lo singular y lo general. "(...) el hombre se concreta en seres singulares, es decir, la especie está formada por conjunto de individuos. La historia social de los hombres, no es más que la historia de su desarrollo individual, tengan o no ellos mismos la conciencia de esto. El individuo es por tanto, el hombre concreto, específico que siente, actúa y piensa, que tiene características propias y que es portador de determinadas relaciones sociales" (Colectivo de Autores, 1992, p 226). Lo general se encuentra incorporado de manera irreplicable en cada una de las individualidades que se estudian, cuya representación en construcciones generales se logra por la actividad interpretativa del investigador; lo general, pues, no está dado por su correspondencia con distintas manifestaciones parciales del sujeto que se estudia, sino que es una construcción teórica que permite dar cuenta explicativamente de manifestaciones diversas, no es una constatación sino una construcción. Todo esto fundamenta el estudio del caso individual de manera intensiva, es decir, en sus diversas manifestaciones, a través de diversos instrumentos y de la comunicación con el investigador, que lo impliquen a manifestarse activa y comprometidamente.

La muestra en la posición tradicional se orienta por un criterio extensivo y de generalización de los resultados. En realidad los sujetos de la muestra estadística sólo constituyen una representación matemática pero no expresan una definición cualitativa de la integración grupal real.

La muestra estadística no permite tener en cuenta la interacción dinámica y la riqueza diferenciada del sujeto, pues su centro de atención son los aspectos comunes a los sujetos y la generalidad definida por la frecuencia. Desde los postulados cualitativos el acceso a los procesos sociales complejos es de manera indirecta, a través de las expresiones complejas de los sujetos o grupos; por eso se trata aquí del estudio de casos individuales como unidad de análisis, en su intensidad y complejidad, no en la validación absoluta de extensión, en la representatividad de sus relaciones y no en la representatividad estadística.

En el estudio de casos individuales, González (2000) considera dos niveles del proceso de generalización: el primero se relaciona con la producción teórica que tiene valor de generalización para el sujeto concreto en estudio, la cual puede relacionarse con construcciones del investigador en cuestiones más generales de la teoría, pero que no influyen necesaria y directamente en la producción de éstas; sucede con frecuencia que los aspectos relacionados con el estudio de casos adquieren significación para desarrollar la teoría sólo indirecta o mediatamente. El segundo nivel tiene que ver con los procesos más generales de construcción teórica que se apoyan en la multiplicidad de fuentes informativas de la investigación.

En consecuencia, el número de los sujetos a estudiar depende de las necesidades del investigador y no de un criterio a priori definido en términos poblacionales.

Desde los planteamientos cualitativos de la investigación, la muestra en la concepción tradicional tiene las siguientes limitantes: a) la concentración del trabajo del investigador en las conclusiones más generales, a las que se llega por medio de procesamiento estadístico, ignorando las diferencias individuales; b) más que un contexto grupal dado por la relación y el diálogo de los participantes, la muestra tradicional considera una suma de individuos orientados en una lógica instrumental, fuera de la cual no tiene consideración ningún hecho, por relevante que sea; c) considera a todos los sujetos en estudio igualmente aptos para representar los segmentos de población definidos en la muestra, siendo que la información debiera depender de la implicación, la motivación y el lugar del individuo en la población estudiada.

Desde el marco de la investigación cualitativa la presencia inicial del investigador en los ámbitos en que se ubican los sujetos, así como el establecimiento de vínculos formales e informales, van permitiendo la definición y la orientación de los acercamientos y encuentros posteriores y de más profundidad con la población; en este proceso se van redefiniendo estrategias e incorporando otros sujetos. La selección de los sujetos no es pues un acto selectivo al inicio de la investigación, no está determinada de antemano y de manera fija por reglas externas a ella, sino como un proceso que la acompaña siempre, que es parte de las necesidades que aparecen en dicho proceso y de las demandas que van surgiendo en las elaboraciones del investigador.

2.3. El proyecto de investigación

El modelo de investigación tradicional es a priorístico, regularmente formalizado y rígido (requisito necesario para su replicabilidad) que comprende: a) el establecimiento de una serie de pasos a seguir que se identifican con el "método científico": planteamiento del problema, hipótesis, variables, técnicas, muestra, etc., sin contemplar la consideración de cambios en el proceso posterior; b) la traducción de todo a correlaciones de múltiples cifras que verifican o no las hipótesis por su comportamiento estadístico pero que no conducen a ninguna elaboración novedosa sobre el problema abordado; c) el momento de aplicación suele ser impersonal (no lo lleva a cabo el investigador), incluso muchas veces se recomienda que así sea para garantizar la "objetividad", y la teoría se construye en el momento final. Todo lo investigable se reduce a variables definidas operacionalmente y la función de la hipótesis es predecir la expresión de unas en relación con otras, sustituyendo así la teorización por la demostración.

Sin embargo, como señala Pérez (1994), a partir de un enfoque cualitativo, desde el cual lo que se busca es interpretar lo que sucede en una situación concreta, en vez de establecer controles lo que se requiere es observar la interacción entre todos los elementos de la situación elegida tal como operan en su contexto natural; y cuando el interés es comprender la realidad en determinado contexto, lo que se requiere es captarla como un todo unificado que no puede fragmentarse en variables dependientes e independientes.

En la perspectiva cualitativa el problema es complejo, vivo y dinámico a lo largo de todo el proceso, no simplificado a términos analíticos ni operacionales y evoluciona con la propia construcción teórica que fija el curso de la investigación. Luego de su planteamiento inicial, se integra en un contexto de reflexiones teóricas, que van orientando la delimitación de ejes para un proyecto metodológico en el que inicia la construcción teórica sobre dicho problema, integrando las nuevas ideas y reflexiones con las iniciales en un proceso continuo de interpretación de datos desde que éstos se empiezan a obtener. Los instrumentos, que no representan la única fuente de información ni sus resultados productos terminados, se derivan del mismo problema y se introducen otros en el proceso si lo requieren las reformulaciones del problema, el planteamiento de otros nuevos o para proseguir las distintas alternativas que se van obteniendo en el curso de la producción teórica del momento empírico. No se predeterminan hipótesis como postulados a comprobar, porque no se concibe como proceso respondiente a hipótesis sino de comprensión del fenómeno. "La hipótesis es una construcción teórica que, de ninguna manera, se puede reducir a la expectativa de un resultado (...) la hipótesis no necesariamente se configura con precisión en el momento de diseñar la investigación, y puede aparecer durante el proceso de análisis de resultados, el cual, si bien nunca es un proceso ciego, tampoco tiene necesariamente una hipótesis acabada en su base. La hipótesis evoluciona simultáneamente con el proceso de investigación, e incluso, llega a modificarse totalmente durante el curso de ésta". (González, 1996, p 68)

Todo esto implica una conducción con plena apertura a todo lo que se pueda presentar y a la integración de cualquier cuestión de importancia; se trata pues de no cerrar el proceso pero sí de tener siempre claro el problema que también puede ser modificable durante el mismo. La investigación cualitativa opta por la construcción en vez de la respuesta, por la elaboración en vez de la verificación y por la participación en vez de la neutralidad. El investigador ingresa al campo con lo que es de su interés investigar, pero esto no implica el cierre del diseño metodológico sólo a la información directamente relacionada con el problema explícito con que inicia el proyecto, pues la investigación implica la emergencia de lo nuevo en

las ideas del investigador y, en este proceso, marco teórico y realidad se integran y contradicen de formas diversas en el curso de la producción teórica, "Desde el punto de vista epistemológico se considera que el conocimiento es un producto de la actividad humana, y, por lo tanto, no se descubre, se produce (...) En consecuencia con lo anterior, se opta por tomar instrumentos de investigación fiables, diseños abiertos y emergentes de las múltiples realidades interaccionantes". (Pérez, 1994, p. 28-29)

3. EL PLANO TECNICO

3.1. Carácter del instrumento

Congruente a una concepción de la realidad humana como determinada, ahistórica y estática, cuyo estudio debiera ser de manera "objetiva", sin la participación constructivo-interpretativa del investigador, se han concebido y usado también instrumentos que implican esas cualidades, como los tests y pruebas estandarizadas.

Resulta claro que ante una concepción compleja, dinámica y constructivo-interpretativa de ese objeto de estudio, como se asume de manera general en la visión cualitativa, el instrumento para su estudio adquiere otra dimensión; ante la realidad, ante el ítem el sujeto no es respondiente sino constructivo; y si cualquier expresión humana es construida y mediatizada por la subjetividad, el instrumento se asume como un inductor de información sobre las formaciones psicológicas del hombre y debe construirse para, y considerar esencial, la implicación personal del sujeto; si los recursos, procesos y formaciones psicológicas sólo pueden conocerse y generalizarse por la expresión implicada, profunda y dinámica del sujeto psicológico concreto, es también claro que el estudio del caso individual es una prioridad y, en consecuencia, éste debe tener una motivación permanente que necesariamente se vincula a un proceso comunicativo con el investigador, más allá de la simple respuesta afirmativa o negativa, construyendo y elaborando la información que expresa.

El instrumento pues no es neutro ni cerrado sino que debe posibilitar que el sujeto se exprese en su complejidad, debe proporcionar información relevante sobre el problema, tanto para su organización como para la interpretación y análisis, pues el instrumento no habla por sí mismo.

3.2. El "análisis de datos"

El término "análisis de datos" tiene una significación desde la lógica positivista; quizás un término más acorde a los planteamientos cualitativos pudiera ser el de "integración teórica"; González (1999) sugiere el de "definición de indicadores", entendiéndolo por indicador "la unidad de información más elemental que adquiere sentido dentro del proceso de construcción del conocimiento (...) un momento de diálogo entre lo estudiado y el proceso de construcción que avanza a nivel teórico". (p. 172)

En un enfoque cualitativo el "análisis" de la información no ocurre en términos de la verificación de una hipótesis preestablecida y fija, ni del establecimiento de relaciones causales. Como plantea Stake (1998), analizar consiste en dar sentido a las impresiones durante todo el proceso de investigación, desde las primeras hasta los resúmenes finales; se trata de llegar a entender el caso; el descubrimiento de relaciones, la indagación en los temas y la suma de datos categóricos ayudan, pero todo esto se subordina a la comprensión del caso. Este autor considera que en ningún otro momento de la investigación de casos las técnicas cualitativas y las cuantitativas son tan dispares que durante el "análisis", "El investigador cualitativo se concentra en el ejemplo, intenta ponerlo aparte, para volverlo a su sitio cargado de mayor significado -análisis y síntesis en la interpretación directa. El investigador cuantitativo busca un conjunto de ejemplos, y espera que de la suma de ellos surjan significaciones relevantes para el tema". (p 70)

La teoría no surge como una derivación lineal de los datos, no se constituye por simple reacomodo de piezas a la manera de un rompecabezas, sino que tiene que ver con las conexiones que se pueden establecer entre los fenómenos estudiados, lo cual implica un proceso de construcción, de interpretación, de inventiva, "Lo mínimo que se puede decir de la analogía del rompecabezas -enfoque o analogía netamente positivista- es que con sus piezas se pueden formar diferentes figuras y, evidentemente, unas mejores que otras. Ello se debe, sobre todo, al hecho de que los "bordes de los datos" no son fijos, como los bordes de las piezas del rompecabezas, sino que son flexibles, ya que reciben su forma de la teoría que se elija, o del cambio de gestalt con que se observa la figura. Más adecuadamente, podríamos decir que el proceso mental del análisis de los hechos nos va concentrando y obligando, como un embudo, a desembocar en una teoría de éxito". (Martínez, 1999, p. 87)

Se reconoce que hace falta mayor trabajo para concretar una orientación más precisa en torno al "análisis" de los datos. Algunos lineamientos generales que se comparten son:

1. La consideración del punto de vista del actor, su forma de concebir e interpretar la realidad, su expresión vivencial o "definición de la situación del actor".
2. Se centra esencialmente en el proceso y no en resultados o productos terminales y no constituye un momento independiente y posterior a la recolección total de los datos, sino simultáneo e interactivo a éste (Martínez, 1999; Maykut and Morehouse, 1994; González, 1996, 1999)
3. Es comprensivo pero no rígido y ocurre en un diálogo permanente, y en la comparación y contraste con los datos a partir del foco de indagación.

4. Los procedimientos no se sujetan a reglas estrictas ni se limita la creatividad del investigador.
5. Para cuestiones operativas generalmente los datos se segmentan en categorías iniciales y flexibles que se codifican y se van redefiniendo a lo largo del contraste entre unas y otras y con los datos subsecuentes. El resultado implica algún logro de síntesis como: descripción de patrones o temas, identificación de la estructura fundamental del fenómeno en estudio, una hipótesis provisional, un nuevo concepto, categoría o teoría, etc. (Martínez, 1999; Maykut and Morehouse, 1994; Ratner, 1999)

3.3. La "validez científica"

Esta es una cuestión muy criticada a la investigación cualitativa, indicando que la amplitud de los datos y la asistematicidad inducida por el principio de flexibilidad no posibilitan alguna síntesis conclusiva. Independientemente de que existan casos que se asuman a sí mismos como cualitativos para los que es válida esa crítica, es preciso decir que esos señalamientos se expresan desde los mismos criterios tradicionales de validez y científicidad, es decir, de la validez como significación estadística de lo estudiado. Hay autores que teóricamente comparten los planteamientos de la metodología cualitativa y, sin embargo, en la práctica caen en el "juego" de los conceptos y la lógica positivista; aquí ubicamos, entre otros, por ejemplo, la introducción del concepto de "triangulación" (Denzin, 1978; Bronfenbrenner, 1979, citados en Tovar, 1995) como "alternativa" que proponen para lograr la "validez cualitativamente" como lo reclaman los positivistas; o la simple recomendación de uso y combinación de múltiples métodos, una audiencia que valore la claridad y sistematicidad de cada parte, la disposición al trabajo en equipo y a la crítica de los miembros o de investigadores externos (Martínez, 1999; Lincoln y Guba, 1985), que poco aportan para una transformación del mismo sentido positivista de este concepto.

El mismo término de "validez científica" representa también un concepto con significancia desde la lógica positivista. El conocimiento no es un resultado acabado de una vez y para siempre, "la verdad no es el fin último del saber sino el perfeccionamiento sucesivo, infinito de ese saber, proceso que en cada momento reviste la forma de resultados finitos, parciales, selectivos" (Nuñez, 1989, p 137). Es decir, implica una aproximación continua que supone la elaboración de verdades parciales en tanto depende del grado de desarrollo de la teoría en determinado momento. "(...) la unidad o interacción dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo caracterizan todo el desarrollo del conocimiento humano y, especialmente de la verdad. Pero en cada etapa del despliegue del conocimiento, esa unidad e interacción poseen un carácter histórico concreto. El crecimiento del contenido objetivo del conocimiento

es, al mismo tiempo, el resultado de la elevación del papel y la efectividad de lo subjetivo, es decir, de la actividad creadora del sujeto. A ese contenido del conocimiento fue precisamente lo que Lenin llamó verdad objetiva". (Colectivo de Autores, 1992, p. 87-88)

Los planteamientos anteriores sólo tienen razón de ser si se concibe a la teoría no como comprobación o verificación, sino como creación continua, como resultado permanente de la integración a ella de nuevos indicadores de aproximación a la realidad, que van más allá de la misma teoría en la que se insertan, reformándola. González (1999) propone un concepto cualitativamente más acorde: "zona de sentido", que hace referencia a "los espacios de la realidad que se vuelven inteligibles ante el desarrollo de la teoría" (p 78). No se trata aquí de la validez y confiabilidad estadística, sino de la congruencia y continuidad en la información producida en el objeto de estudio, a través de la derivación y definición de indicadores claros a partir de los datos y del problema de estudio, de manera que retroalimenten permanentemente el proceso de interpretación.

Se trata pues no de la validez que tengan los instrumentos para dar cuenta de las formaciones subjetivas, sino de la viabilidad de la teoría para mantener y extender progresivamente sus constructos. Martínez (1999) considera que el nivel de validez de un método o técnica metodológica y de las investigaciones realizadas con ellos se juzga por el grado de coherencia lógica interna de sus resultados y de la no contradicción entre las relaciones de todos los elementos y partes de una teoría.

CONSIDERACIONES FINALES

Para concluir este trabajo enfatizamos los siguientes aspectos:

Podemos decir que el positivismo representó en su origen, por allá en los siglos XVI y XVII, un método revolucionario porque implicó un cuestionamiento al dogmatismo de explicación religiosa del mundo en aquella época, y posibilitó el desarrollo inicial de las ciencias naturales. Sin embargo, cuando también él se instituyó como un dogma, cuando se absolutizó como "el método científico", se convirtió en reaccionario. A medida que las ciencias naturales desarrollaron un objeto de estudio más complejo, y cuando se pretendió su extrapolación metodológica para el estudio de la compleja realidad social, este paradigma mostró sus limitaciones.

Sus bases epistemológicas se sustentan, principalmente, en la concepción de: una realidad estática y definida en sus parámetros mensurables; un conocimiento como producto acabado y expresado en relaciones causales, las cuales se descubren a partir de un estudio "objetivo", alejado de las valoraciones subjetivas del investigador. Estos fundamentos le permiten alcanzar sólo uno de los niveles de acercamiento a la realidad, el descriptivo operacional. Por lo tanto, es inaceptable

querer llegar más allá de ese límite, y menos aún pretenderse como la única manera de conocer la realidad. Así pues, hoy se libra una lucha en torno al conocimiento de la realidad entre el positivismo como dogma y otros planteamientos que pretenden superarlo, análogamente a la lucha que se dio entre la cosmovisión metafísica y el naciente positivismo en la Edad Media.

Un acercamiento al conocimiento de la realidad humana que supera ese nivel operacional se fundamenta en otros principios epistemológicos, principalmente en la concepción de que: a) la realidad humana es histórica, holística, dinámica e irreductible a correlaciones lineales de variables; b) el conocimiento es un proceso de construcción a partir de la actividad valorativo-interpretativa del investigador desde una teoría; c) la orientación es por la comprensión de la realidad humana desde el propio marco de quien actúa y, por lo tanto, d) su sustento es el estudio de casos.

En congruencia con estas bases epistemológicas el estudio cualitativo se caracteriza por ser: a) holístico: está históricamente situado, evita el reduccionismo y el elementalismo, y se orienta al caso buscando comprenderlo en vez de compararlo o ver en qué se diferencia de otros. b) Es interpretativo: se basa en la intuición, en la interpretación del investigador a partir del diálogo permanente con el sujeto y del reconocimiento de los acontecimientos relevantes para el problema. c) Es empático: busca los esquemas de referencia del actor; el diseño está abierto a las nuevas realidades y responde a las nuevas situaciones que se presentan durante la investigación. d) Es válido: los datos son ricos y profundos; el instrumento es un inductor para la expresión implicada del sujeto, y el estudio busca la congruencia y continuidad del conocimiento, así como la viabilidad de la teoría para mantener y extender progresivamente sus constructos.

REFERENCIAS

- ALLPORT, G. W. (1978): "Lo general y lo particular en la ciencia psicológica", En: **Teorías de la personalidad**, Editorial Limusa, México.
- ARIAS, B. G. (1999): "Las ciencias psicológicas, la estadística y el significado de la "significación". Una aproximación de las estrategias cualitativas y cuantitativas", **Revista Cubana de Psicología**, 16(3), 177-187, Facultad de Psicología, La Habana.
- COLECTIVO DE AUTORES (1992): **Lecciones de Filosofía Marxista Leninista**, Tomo 2, Ministerio de Educación Superior, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- GONZALEZ, F. (1996): **Problemas epistemológicos de la Psicología**, Editorial Academia, La Habana.
- _____ (1997): **Epistemología cualitativa y subjetividad**, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- _____ (1999): **Subjetividad, Educación y Salud. Temas actuales para un debate**, (inédito).
- _____ (2000): **Investigación Cualitativa en Psicología. Rumbos y Desafíos**, Internacional Thomson Editores, México.
- HUGHES, J. and W. SHARROCK (1999): **La filosofía de la investigación social**, Fondo de cultura económica, México.
- LENIN, V. I. (1964): **Cuadernos filosóficos. Obras completas**, 36, 188, Editorial Política, La Habana.
- LINCOLN, Y & E. GUBA (1985): **Naturalistic inquiry**, Sage Publications, Londres.
- MARTINEZ, M. (1999): **La investigación cualitativa etnográfica en educación**, Trillas, México.
- MAYKUT, P. and R. MOREHOUSE (1994) *Beginning qualitative research a philosophical and practical guide*. The Falmer Press, Londres.
- NUÑEZ, J. J. (1989): **Teoría y metodología del conocimiento**, Ediciones ENPES, La Habana.
- _____ (1994): "La ciencia y sus leyes de desarrollo", En: **Problemas sociales de la ciencia y la tecnología**, Colectivo de autores, 7-41, Editorial Félix Varela, La Habana.
- PEREZ, S. G. (1994) "Modelos o paradigmas de análisis de la realidad", En su obra: **Investigación cualitativa. Retos e interrogantes**, 15-41, La Muralla, S. A., Madrid.
- RATNER, C. (1999): "La fenomenología como procedimiento riguroso para la metodología cualitativa". Presentado en HOMINIS'99, La Habana.
- STAKE, E. R. (1998): **Investigación con estudio de casos**, Morata, Madrid.
- TOVAR, M. (1995): "Un paradigma en construcción", **Prometeo**, Revista de la Universidad Iberoamericana, 18, 12-22, México.